

mejor la Corona en las sienes del Rey de España, apartó à su competidor: lo llamó al Imperio, y lo estableció de modo, que pensar en adelante en engrandecerse más, hubiera sido medio de perderse.

Aun hizo mas Dios: los zelos de nuestros enemigos eran, el ver dos poderosas Coronas en una misma Casa. Dios quiso à lo menos darlos à conocer, que es digna, y que en efecto mereceria tenerlas ambas. Para esto dió à la Rama de España la feliz fecundidad, que sería oy suficiente para muchos Tronos; y de todos los ilustres pimpollos que han salido de ella, no hay uno que no se halle apto para poder servir de apoyo à todos los demás.

Deut. cap.
13. v. 27.

¿ Todo esto para qué? subamos siempre al origen: para embarazar, como habla el Espiritu-Santo, que nuestros enemigos creyesen haber prevalecido sobre Dios mismo: *Ne forte superbirent hostes, ac dicerent: manus nostra excelsa, & non Dominus fecit hæc omnia.* Para mantener la equidad en el orden de las sucesiones, para quitar à la Heregía la falsa esperanza de obtener en algun tiempo la superioridad sobre la Religion del verdadero Dios; para bendecir en la persona de un Rey Catolico la augusta sangre de un San Luis, y de tantos Reyes Christianisimos; para dar al mundo entero el magnifico espectáculo de ver reynar un Principe, que supo ser sumiso à Dios, aunque se vió independiente de los hombres; moderado

do en tantas grandezas, y virtuoso entre tantos escollos. Este fue Felipe V. y asi os lo representaré en adelante. ¿ No he tenido, pues, razon para decir que fue un Rey segun el corazón de Dios? *Placebat Domino?* Acabais de verlo. Fue tambien segun el corazón de los vasallos: *Placebat hominibus*: es mi segundo punto.

P A R T E S E G U N D A .

L OS Reyes son las imágenes de Dios en la tierra. En esta calidad deben trazar en ellos algun rayo de su gloria, la idea de su justicia, y las muestras de su bondad. Todo Monarca, para reynar gloriosamente, debe reynar por la gloria de su Reyno, por los intereses de su Pueblo, y por la conveniencia y felicidad de sus vasallos. La España halló en Felipe V. un Rey, que conocia todos los derechos de su Corona, y que supo hacerse obedecer; un Rey, que conocia todas sus obligaciones, y que supo hacerse amar: un Monarca, en fin, que reynó con dignidad, que reynó con equidad, y que reynó con bondad: tres titulos en que me fundé quando dixé, que era un Rey segun el corazón de sus vasallos. Procuremos profundizarlos bien.

¿ Me negareis, que un Rey que hubiere reynado siempre como Rey absoluto, como Rey verdaderamente Christiano y Catolico, y como Rey magnanimo, haya reynado con dignidad?

Es-

Esperad , pues , ver aqui en el Rey de España todo lo que el Christianismo tiene de mas elevado en sus maximas , todo lo que la piedad tiene de mas edificativo en la conducta , y todo lo que la magnanimidad tiene de maximo en el valor. En solo este retrato de su Persona pretendo sacar la principal gloria de su Reynado.

A la edad de diez y siete años empezó à reynar Felipe V. y en aquella edad , ¿qué peligros no hay de que un joven Principe , hallandose dueño de los demás , no lo sea de sí propio? De todos los Cortesanos que le rodean , son muy pocos los que no buscan el introducirse en su confianza , para apoderarse de su animo ; y con capa de servirle , casi todos aspiran à gobernarle. Pero en vano la Corte de los Reyes ha sido en todos tiempos el centro de la ambicion. En el Reynado de Felipe V. fue menester , que todo artificio de Corte tomase el partido de desaparecer ; y que habiendo nacido para obedecer , nadie pensase en mandar. La España habia ya padecido mucho de semejante ambicion de dominar , y la ruina de la hacienda Real lo manifestaba suficientemente ; y que se habia trabajado menos en servir al Estado , que en aniquilarle. Ya no era aquella floreciente Monarquía , que en el Reyno de Felipe II. habia brillado con tanto esplendor. Desproveida de Tropas , y frustrada de la mejor parte de sus rentas , se hallaba despojada de todos los adornos de

de su gloria , y desnuda de todos los medios mas necesarios para recobrarla.

Para remediarlo todo , puso Felipe V. los ojos en todo. Firme en la resolucion de gobernar por sí propio , pretendia que su voluntad fuese mandato ; que una palabra pasase por ley , y que la ley fuese para todos : permitia que acudiesen à su Real Persona con facilidad , que se le hablase con confianza , y que se estuviese en su presencia sin sujecion ; pero exigia que se contuviesen siempre en la subordinacion ; y si era el Padre de sus vasallos , no por eso olvidaba que tambien era su Rey. En el gran numero de sus Cortesanos , y à los principios , siempre dificiles , encuentra con animos inquietos y turbulentos , con corazones mas codiciosos de bienes , que de gloria , y que disgustados de tan buen gobierno , solo le tributan obséquios forzados : por gracia especial , les deja gozar de sus rentas ; pero los juzga indignos de su presencia ; y porque habian intentado salir de su esfera , los hace salir de sus Estados. El fruto de una conducta tan noble fue , que vivificado por una alma tan grande el cuerpo entero de la Monarquía , empezó à resucitar de aquel triste estado en que se hallaba por tan largos tiempos ; que cicatrizó todas sus llamas , liquidando todas sus deudas ; que adquirió nuevas fuerzas , acumulado nuevos tesoros ; que por medio de la sangre , que empezaba à circular nuevamente por sus venas , recuperó su primer esplendor con su antiguo vigor ; y que des-

pues de trece ò catorce años de guerra, se halló todavia en estado de poner en pie los mayores Exercitos de tierra, y cubrir el mar con sus Navios, de socorrer la Religion contra los Infieles, de hacerles en Africa nuevas conquistas, y de hacerse respetar y ser solicitado aun de sus propios enemigos.

Zeloso en sostener asi la dignidad Real con todo el esplendor y la magestad del Trono, ¿ fue Felipe V. menos fiel en dar à Dios toda la gloria? ¡ Ah, Señores! ¡ con qué zelo ofrecia à Dios todos los obsequios, que recibia de los hombres! ¿ Qué espectáculo mas edificativo, que el de verle hacer en la tierra la vida de los Angeles en el Cielo; no interrumpir los negocios de su estado, mas que para entender à los de su conciencia; no ocultarse à los ojos de sus Cortesanos, mas que para ir al retiro à entregarse à la oracion, à la lectura y à la meditacion, y no llevarlos à los pies del Altar, mas que para enseñarles, que solo à Dios debian todos sus inciensos? ¿ Quién no quedaria admirado de verle en campaña rasa el primer año de su Reynado apearse del caballo à vista del Santo Viatico llevado à un enfermo, esperarle de rodillas en el lodo, postrarse delante de su Divino Salvador como un Serafin delante de el Arca, entrar en Madrid, para acompañarle à pie con una hacha en la mano, y ofrecerle tambien públicamente su vida por la salud del enfermo? ¿ Podemos admirarnos al presente, que con un fon-

fondo tan grande de piedad, se hubiese hecho tan recomendable por su amor à la Religion Catolica? La protegía con autoridad de sus Edictos, la defendía ò la vengaba con el éxito de sus Armas, y la estendia hasta el Nuevo Mundo con la magnificencia de sus liberalidades. La sostenia, la honraba y la persuadia con la fuerza de su exemplo. Hubiera querido desterrar todos los abusos, corregir todos los defectos, exterminar todas las blasfemias, extinguir todos los vicios, hacer florecer la piedad, y encender el amor de Dios en todos los corazones. Como no se proponia, reynando, mas que hacer reynar à Dios en él y con él, para agradarle, le bastaba agradar à Dios. Para crecer en merito con él, no habia mas que crecer en virtud con Dios; y para entrar en su servicio, ninguna recomendacion era mejor recibida, que la profesion declarada de servir à Dios. No obstante, este Heroe de la Religion, tan admirado por su piedad, no era menos honrado, ni menos respetado por la grandeza y magnanimidad de su valor. Tan valiente à la frente de sus Exercitos, como religioso al pie del Santuario, hizo en todas ocasiones prodigios de valor. Entre tantas hazañas, capaces de immortalizarse, elijamos una sola, todas las demás están fabricadas en el mismo cuño. Es aquella, en que despues de haber pasado à cuchillo en Brihuega mas de cinco mil Ingleses, hizo prisioneros à dos de sus Generales, Stanhope y Carpen-

penter : se echó sobre una capa , que habia hecho tender sobre la nieve , para pasar la noche , y en que el día siguiente , asistido del Duque de Bandoma , uno de los mayores Capitanes de su siglo , marcha à los Imperiales , rompe su ala izquierda , que se oponia , la disipa , y obliga al General Staremborg à ponerse en salvo con la fuga. En esta celebre y misma accion , que decidió la felicidad de España , ¿ cuántas veces se vió partirse , por decirlo así , y multiplicarse para acudir à todas partes ; atender y proveer à todo , suplir y ser suficiente para todo ; mandar y decidir de todo , è inspirar en todas partes su valor y sus alientos ? No conocia peligro , fatiga , embarazo , ni accidente , que le asombrase , ni detuviese. Los mismos contratiempos y rebeses que le pusieron à tantas pruebas , no pudieron jamás abatirle , ni alterarle. Por su modo de obrar y de pensar , daba mas esplendor à su Corona , que el que recibia con ella. Por eso reynó siempre con tanta dignidad , que se halló honrado , respetado , estimado y aplaudido de sus propios enemigos.

Dixe , que reynó con equidad : todos lo experimentaron dentro y fuera de su Reyno : fuera , por la Religion y la fé de los Tratados : dentro , por la manutencion de las Leyes y costumbres mas preciosas à la Nacion.

Quedemos de acuerdo , Señores : somos felices en tener un Rey justo , cuya moderacion regla las conquistas , y cuya justicia dicta todas las

las Leyes. No hay tal vez azote mas terrible , que una Potencia que no conoce la equidad , y que tiene la ambicion por mobil de sus acciones , la vanagloria por motivo , y los supuestos derechos por pretexto. Al menor resquicio de prosperidad se hace intratable. Quiere por tributarios à los que no pueden tener por vasallos , y así los sacrifica. En este porticular no debemos medir la felicidad de los demás Pueblos de la tierra con la que gozamos. No tienen todas , como nosotros un Rey Conquistador , que solo anhela la paz.

La España tuvo la misma felicidad. Como Felipe V. no emprehendia cosa , que no fuese grande , tampoco exigia cosa , que no fuese justa ; y no haciendo agravio à nadie , queria igualmente que nadie se lo hiciese. Emprehenda el Emperador Joseph despojarle del Reyno de Napoles : Felipe V. sabe ceder por algun tiempo à las circunstancias ; pero bien presto supo tambien con las armas en la mano castigar el éxito de la primera empresa. Cometa el Emperador Carlos VI. un atentado en Milán contra la libertad de un Grande de España : para vengar el insulto hecho à su Corona , le quita el Rey ofendido la Cerdeña , y no la vuelve sino quando le ponen en posesion de la Sicilia. Quiera el Rey de la Inglaterra usurparle los privilegios de su Comercio : lo trata delante de Cartagena casi del mismo modo que ya lo habia hecho en la Florida , quando tomó , ò

quemó todos sus Navios. Fuera lo tuvo todo en orden.

Lo mismo hizo su inflexible equidad, para mantener dentro las leyes y las costumbres. Cada País tiene las suyas, y en España han pasado à ser ley. El peligro consistia en que un joven y nuevo Rey hubiese tenido tanto mayor trabajo en seguir las maximas, quanto se hallan muy diferentes de las nuestras. En Francia se quiere mucha franqueza, afabilidad, recibimiento gracioso, agasajo en el modo, agrado en los discursos, facilidad en las promesas, actividad en los servicios, y viveza en la accion. En España, al contrario, se quiere exterioridad grave, un mantenerse ajustado, mucha seriedad, discursos medidos, peso, flema, y gravedad en todo. Aquí quieren la suntuosidad en los banquetes, riqueza en los vestidos, variedad en las modas, magnificencia en las casas, esplendor en los equipages, profusion por fuera, lo raro, lo singular y lo nuevo en todas las cosas. Allá al contrario, no gustan de pompa mas que en las fiestas públicas. Bien se quiere la decencia y la nobleza en todo lo que se hace, y aun este es el gusto y el genio de la Nacion; pero se contentan con menos ostentacion, con tal, que sea siempre igualmente sostenida con un aparato menor: con tal, que sea siempre correspondiente à la calidad de la persona: con una representacion sin fausto, y siempre reglada por una prudente

eco-

economía; pero sobre todo, no se quiere variacion en nada.

Esto bastó para Felipe V. No hallando en todo ello mas que maximas dignas de la alta prudencia de los Españoles, y comprendiendo lo sagradas que son las costumbres particulares de todo un Reyno, tuvo por principio de equidad el conformarse con ellas en todo. Aprendió y habló su Idioma, se sujetó à todos sus modos de obrar y de vestirse; tomó sus costumbres, se impuso sus leyes, juró observarlas todas, y no innovar nada en su Monarquía. En efecto, no mudó cosa alguna de la antigua forma de su Gobierno, antes bien intentó hacer revivir en todos sus puntos; y de los infinitos Pueblos diversos, que mandaba en uno y otro emisferio, no habia ninguno bajo de su Imperio, que no fuese gobernado segun su genio. Lo que resultó de una conducta tan loable y tan prudente, y aun tan justa y razonable en el Reyno, es, que haciendose todo Español con ellos, los hizo todos Franceses con él. ¡Preciosa recompensa de la equidad con que reynó!

Finalmente, he dicho que reynó con bondad. Los Israelitas pretendian principalmente reconocer à esta calidad de corazon la sangre de los Reyes. Los estrangeros mismos publicaban, que eran naturalmente buenos: *Audivimus quòd Reges domus Israel clementes sint.* Pero si hubo algunos de este caracter en el Trono de Israel,

Reg. c. 20.
v. 31.